

Aportaciones del pensamiento educativo del Dr. Jesús Ordóñez Ancín al modelo de Educación Inclusiva de los tartamudos

M. Carmen Ezpeleta Gabari

Universidad Pública de Navarra

“Jamás se menosprecie al niño aunque parezca tonto, torpe, desmañado y perezoso, pues de los así considerados está la historia llena y su nombre inmortalizado.”
(Ordóñez Ancín, 1968)

La figura del Dr. Don Jesús Ordóñez Ancín, más conocido como “el sacerdote de los tartamudos”, destaca por idear un método de reeducación de la tartamudez denominado *Método de convergencia ortofónica*¹, como consecuencia de haber padecido él mismo este trastorno y a cuyo tratamiento y rehabilitación dedicó su existencia. Nuestro propósito, en esta comunicación, es resaltar la relevancia de este autor desde el punto de vista de sus aportaciones al ámbito de la educación del tartamudo, destacando el enfoque eminentemente educativo que adopta siempre en todas sus actuaciones relacionadas con la reeducación de este problema y remarcando la preocupación constante que manifiesta para que se acometa su tratamiento tempranamente con apoyo desde la familia y la escuela.

1. “El método que aquí expongo, podría denominarse ‘método de convergencia ortofónica’, porque en el se dan cita, juntamente con los sistemas ortofónicos todos los elementos fundamentales que, a mi juicio, pueden colaborar en la extinción del tartamudeo”. Ordóñez Ancín, J. 1973, 3ª ed., p. 9.

Breve reseña biográfica de Jesús Ordóñez Ancín²

Nacido en Torres del Río (Navarra) el 11 de noviembre de 1903, en el seno de una amplia y sencilla familia en la que ocupaba el octavo lugar de diez hermanos, familia de profundos valores cristianos que estuvieron siempre presentes en su trayectoria vital y, como es natural, se proyectaron en su quehacer profesional sacerdotal y educativo. La incipiente tartamudez que padeció desde su infancia, con el tiempo se fue acrecentando y supuso un freno importante en su vida personal, pero fundamentalmente en su ejercicio sacerdotal, lo que le llevó a luchar con todas sus fuerzas para superar este severo defecto.

Realiza los estudios básicos en su pueblo natal y en 1915 inicia los de enseñanzas medias, los de Filosofía en el Seminario de Logroño y en el de Burgos. Una vez finalizados estos, es enviado en 1922 a Roma para ampliar estudios de Teología, Moral y Derecho Canónico y realizar el doctorado en la Universidad Gregoriana de esa ciudad. Fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1926, con tan sólo 22 años y medio, y pasa a ejercer su ministerio en diversa poblaciones rurales de la diócesis de Calahorra y la Calzada, a la que pertenecía su pueblo natal, entre ellas: Alcanadre, Ventas Blancas, Rincón de Soto y Ázuelo.

En 1935, es nombrado arcipreste de Eulate, haciéndose cargo, también, de la parroquia de Aranache. Coincide su ejercicio sacerdotal en tiempo de la República en la que cualquier manifestación de carácter religioso estaba prohibida. A causa de haber participado en una peregrinación junto a otras poblaciones próximas al santuario de Nuestra Señora de Codés, imagen de gran devoción en esta zona, para implorar agua para los campos, debido a la gran sequía que padecían, es denunciado y detenido por negarse a pagar la sanción impuesta por lo que sufre prisión durante quince días en la cárcel de Estella.

En 1936, al estallar la Guerra Civil, se alista voluntario el 19 de julio como capellán del Tercio de Lácar. Las fuertes vivencias bélicas que protagonizó en los primeros días de la contienda, influyeron pronto en su delicada salud y afectaron a su severa tartamudez y en un reajuste de capellanes, los jefes le obligan a abandonar la campaña y regresar de nuevo a su labor sacerdotal en la parroquia de Eulate.

Con el tiempo, la tartamudez que padecía, se arraiga con tal severidad que llega a impedir que su trabajo ministerial pudiera realizarlo con normalidad y esta situación le lleva a buscar ayuda en diversos especialistas, con amplia experiencia en el tratamiento de este problema, entre ellos Chervin y Orellana. La huella que dejó su influjo se refleja en la creación de un nuevo método rehabilitador que el mismo promueve, al que denomina *Método de convergencia ortofónica*, y con el firme deseo de someterse a su rehabilitación se retira en soledad a Irache durante varias semanas aplicándose con plena confianza y aunque obtiene, inicialmente, resultados sorprendentes en su recuperación, sin embargo, el éxito alcanzado no logra consolidarse, por lo que con gran esfuerzo de voluntad vuelve, de nuevo, a aplicárselo y tras haberlo seguido con total fidelidad logra el más sorprendente y efectivo éxito.

2. En adelante JOA.

En 1941, el gran éxito alcanzado en la rehabilitación de su tartamudez, genera en él una fuerte conciencia social, al ser consciente, desde su propia experiencia personal, del gran sufrimiento que atraviesan las personas que padecen este trastorno y asume un firme compromiso personal de ayudarles en su superación dedicándose a su rehabilitación³, lo que le anima a fundar en Eulate, en la propia casa parroquial, la celebre Academia de la Tartamudez donde, mensualmente, pasan de manera continuada tandas de alumnos venidos desde diferentes lugares de origen, a los que aplica su *Método de convergencia ortofónica*. La gran demanda⁴ que promueven sus intervenciones curativas, le llevan a trasladarse el 28 de agosto de 1949 a Logroño para seguir su tarea reeducadora en mejores condiciones y reconvierte la antigua Academia de la Tartamudez, adoptando una nueva denominación, en el Instituto de Perturbaciones de la Palabra, en el que continuó atendiendo a personas afectadas de tartamudez. Al mismo tiempo, simultanea esta tarea con el ejercicio sacerdotal en la iglesia de los Padres Jesuitas y con el desempeño de la docencia como profesor de religión en la Escuela Normal de Magisterio de esta ciudad.

Su proyecto alcanza pronto fama nacional e internacional y en 1951 “se crea en Madrid la Escuela Especial de Ortofonía para la formación de Maestros y Maestras que hayan de servir después en las escuelas destinadas a los alumnos que tienen deficiencias en el lenguaje”⁵, acordándose “nombrar al frente de la misma a D. Jesús Ordóñez Ancín”⁶. Dicho cargo lo compartió con la labor realizada en su Instituto de Perturbaciones de la Palabra, cuya sede se ubica ahora en la calle Encinar 12 de dicha ciudad⁷ y con su ejercicio sacerdotal en la parroquia del Sagrado Corazón hasta su fallecimiento acontecido el 1 de agosto de 1963.

De personalidad destacada y carácter afable, se mostraba firme en las decisiones que adoptaba ante las dificultades. Fue un verdadero hombre de acción y mantenía que el acercamiento ante cualquier dificultad debe abordarse con firme voluntad. Dotado de grandes virtudes y firmes y profundas creencias espirituales⁸. En su persona confluyen con fuerza su vocación religiosa y educativa que se integran en una misma identidad. De ahí que su pensamiento pueda ser interpretado tanto desde una espiritualidad pedagógica como desde una pedagogía espiritual. Desde su condición de sacerdote podríamos encuadrarlo dentro del conjunto de los destacados clérigos que a lo largo de la Historia de

3. La alegría por el éxito alcanzado en su curación le hará expresar mas tarde: “Desde mi propia corrección me he dedicado tambien con cariño y entrega entusiasta a la corrección de muchos, de todos cuantos han creído que mi experiencia les podría aliviar”. Ordóñez Ancín, 1973, 3ª ed., p. 7.

4. Acudían mensualmente a sus cursos personas de toda edad y condición, en tandas de 20 y hasta a veces 40 alumnos, atendiendo gratuitamente a los humildes sin recursos. *Ibidem*, p. 6.

5. Artículo primero del Decreto de 19 de enero de 1951 por el que se crea en Madrid la Escuela Especial de Ortofonía, BOE nº 172 de 21 de junio.

6. Orden de 10 de julio de 1951 por la que se nombra el Director y Secretaria de la Escuela Especial de Ortofonía, BOE nº 200 de 19 de julio.

7. Tras su muerte el Ayuntamiento de Madrid le muestra su reconocimiento a la labor realizada dándole el nombre de calle del Padre Jesús Ordóñez. De igual manera se da su nombre a calles y plazas de otras poblaciones e instituciones que tenían un relación afectiva con este autor. Ordóñez Ancín, 1966, p. 11)

8. Su profunda fe le llevará a expresar “la Religión puede contribuir a tu corrección total, especialmente si la vives con altura espiritual”. Ordóñez Ancín, 1973, 3ª ed., p. 158.

la Educación Especial se han dedicado a la actividad educativa de las personas desfavorecidas con sentido pastoral y vocacional.

Autor de diversas obras, algunas de las cuales con varias ediciones, unas relacionadas con la rehabilitación de la tartamudez y otras, recogiendo su pensamiento espiritual. Entre ellas destacamos las siguientes:

- *Intenta vencer la tartamudez*, en el que se expone detalladamente su celebre Método de convergencia ortofónica, "...dedicado al adulto para que corrija su tartamudez por sí mismo a solas o la haga corregir a otros ya mayores, (Ordóñez Ancín, 1973, 2ª ed., p. 6).
- *Intenta vencer la timidez*, en el que se recoge el "método del sistema cuádruple" para la corrección de la timidez. Al constituir ésta un problema colateral de la tartamudez, analiza a través de dicho método cómo corregirlo.
- *Intenta cultivar la voluntad*, contiene un curso de formación de la voluntad. Concibe que la voluntad es el motor que permite hacer realidad cualquier proyecto y d ahí su importancia para la rehabilitación de la tartamudez.
- *Intenta nervios de acero*, contiene la propuesta de reforzar el carácter y la personalidad deteriorada en el tartamudo conectando con el refuerzo de la voluntad para acometer con firmeza la actividad rehabilitadora de la persona.
- *La tartamudez escolar*, curso dirigido a padres y educadores para la curación de la tartamudez infantil.

También publicó dos obras de carácter sencillo y práctico para contribuir a través del correo a la divulgación y aplicación de su método rehabilitador, de aquellas personas que no podían asistir presencialmente a los cursos que el impartía:

- *Ejercicios de lenguaje*, pequeñas fichas conteniendo orientaciones para una autocorrección de la tartamudez y *Curso por correspondencia*.

Finalmente, sus dos obras: *Intenta cultivar tu vida interior* e *Intenta conseguir el amor de Dios*, a manera de diario íntimo personal, contienen apuntes espirituales que recogen su experiencia interior a través de la oración y la meditación y reflejan su empeño ascético como compromiso apostólico de toda su vida cristiana.

Aparecen además citadas en diversas fuentes relacionadas con este autor, otras obras suyas que, aunque anunciadas en prensa, a causa de su temprano fallecimiento no llegaron a ver la luz.

Presupuestos conceptuales de la tartamudez en el pensamiento de Jesús Ordóñez Ancín

Fue precisamente su personal itinerario vital lo que induce a este autor a preocuparse por el estudio de este problema y dedicarse a su reeducación:

"Es en mí una obsesión trabajar con todas las fuerzas por combatir la tartamudez. La he padecido muchos años en mí mismo, y Dios sabe cuánto me ha hecho sufrir desde aquella primera infancia Navarra en Torres del Río y aquellos estudios eclesiásticos junto al Ebro y en la Universidad Gregoriana de Roma..., hasta aquellos, para mi lengua, dificultosísimos ministerios sacerdotales como párroco o

arcipreste y como Capellán en 1936 de un Tercio legendario. Y aunque poco después logré ver alejada de mí esta dificultad de expresión, sigo deseando íntimamente que nadie pase sin remedio por la prueba de no poder hablar.” (Ordóñez Ancín, 1963, p. 5).

Por ello, desde su propia experiencia personal y profesional se va pergeñando de manera explícita su pensamiento (re)educativo. Es bien sabido que la tartamudez es un trastorno histórico, cuya génesis y tratamiento ha sido abordado desde diferentes enfoques, sin que hasta el momento, a pesar de los avances alcanzados sobre su interpretación y conocimiento alcanzados, se tenga una certeza de cuál es su génesis y etiología. Se insiste con frecuencia en el reconocimiento de que el tartamudo no padece lesión orgánica alguna, ni es un disminuido mental, pero en cambio, son patentes en su personalidad conductas desajustadas promovidas a causa de las dificultades que manifiesta en su proceso comunicativo.

Han sido diversos los tratamientos que a lo largo del tiempo se han venido aplicando en su corrección, no siempre con el éxito deseado, y tomando en la mayoría de los casos como eje de los mismos el trastorno y no la persona que lo padece. Sin embargo, en la interpretación de JOA hay un cambio en la concepción de la tartamudez, al no contemplarla únicamente como mera dificultad del habla y considerar que en ella están implicadas múltiples dimensiones de la persona, por lo que sostiene la necesidad de abordarla de manera integral y desde un punto de vista educativo. Considera que cualquier dificultad que manifiesta un individuo en su conducta tiene repercusión en diversos ámbitos de la persona por lo que su tratamiento debe abordarse desde un planteamiento total e integral.

Percibe que la tartamudez es una patología de la personalidad que trasciende más allá de lo meramente expresivo, ya que tiene repercusiones importantes en otros planos o dimensiones de la persona como son su desarrollo emocional, social, conductual y de identidad. Por ello, la intervención rehabilitadora no debe focalizarse únicamente en el sistema fonarticulador, sino que debe entenderse de manera más amplia, como verdadera intervención educativa que permita abordar de manera integrada las múltiples dimensiones de la persona que también se ven perturbadas, con la finalidad de hacer posible su desarrollo armónico e integral de su personalidad.

En efecto, la persona que padece tartamudez no es capaz de controlar el habla en el proceso comunicativo, pero al mismo tiempo, este trastorno afecta también a otras dimensiones como son al ámbito afectivo, a su control emocional, a su dificultad de establecer relaciones sociales y a que en ella se interiorice una autoimagen negativa. Es por ello, que la tartamudez no puede abordarse como un simple trastorno del habla sino como un trastorno de la comunicación en el que están afectados factores de distinta índole tales como: biológicos, psicológicos, sociales y morales que interactúan permanentemente y son causantes de la permanencia del trastorno, repercutiendo de esta forma en la configuración de una personalidad alterada. Así, la persona que sufre tartamudez presenta características relevantes como son la pérdida de su autoestima (acomplejado, introvertido, inseguro, nervioso, solitario...), que conduce a un estado de insatisfacción, impidiendo un desarrollo afectivo armónico y provocando el deterioro de las relaciones sociales.

Por todo ello, JOA aborda el problema de la tartamudez, inicialmente rehabilitando su proceso comunicativo del habla, pero al mismo tiempo rearmando los otros ámbitos de la persona que se ven alterados promoviendo, de esta manera, un verdadero proceso educativo capaz de estimular un desarrollo armónico e integrado de las diferentes dimensiones de la persona. Entiende que la tartamudez es sólo la parte externa del problema pero en el fondo, en sus raíces se generan una serie vivencias internas que promueven trastornos que afectan a otras dimensiones de la persona y que se manifiestan en la existencia de una personalidad alterada. Su destacado *Método de convergencia ortofónica*, se concibe fundamentalmente como un proceso educativo que pretende rehacer un nuevo patrón de habla alterada, diferente al que ha desarrollado la persona que tartamudea, al tiempo que va reafirma otras dimensiones de la persona que se ven alteradas por este trastorno, como son la comunicativa, afectiva, su autoconcepto y su proyección relacional y social.

En su obra expresa un planteamiento claro de lo que pretende y analiza pormenorizadamente los diferentes momentos de su desarrollo. En síntesis concisa el método se concibe de esta manera:

"PLAN DE CORRECCIÓN	
Primer estadio: Silencio y vocalización	Días 1-5
Segundo estadio: El primer hablar	Días 6-11
Descanso y examen	Día 12
Tercer estadio: Hacia la conversación	Días 13-18
Descanso y examen	Día 19
Cuarto estadio: Adiestramiento final	Días 20-22" ⁹

Como se puede constatar, la esencia del método radica en la rehabilitación de un nuevo patrón del habla, como ya he señalado anteriormente. Sin embargo, a lo largo del desarrollo del método, de manera particular en cada uno de los alumnos, se intenta reforzar, —rearmar—, las otras dimensiones de la persona que se ven deterioradas a causa del trastorno de la tartamudez que padece. Por ello, no dudamos en afirmar que el *Método de convergencia ortofónica* constituye en esencia un auténtico proyecto educativo integral.

Dimensión educadora de Jesús Ordóñez Ancín y contribución al modelo educativo inclusivo de los tartamudos

Una de las grandes preocupaciones de los sistemas educativos actuales es convertirse en verdaderos instrumentos al servicio de una educación plena de la persona que favorezca su integración útil en la sociedad a la que pertenece. En este intento se parte del reconocimiento del principio de equidad aplicado al respeto y reconocimiento de las diferencias, de manera que asegure la verdadera igualdad de oportunidades para todos y promueva una verdadera educación de calidad. Respondiendo a este planteamiento, el modelo educativo que predomina en la sociedad actual es el que se viene denominado Educación Inclusiva.

9. Ordóñez Ancín, J. 1956, p. 5.

El concepto de *inclusión* tiene mayor alcance en su concepción que el que se venía utilizando hasta ahora de *integración*, e implica la consideración de que todos los alumnos aprendan juntos en la escuela común, independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales, dando respuesta adecuada a las necesidades educativas que manifiestan todos y cada uno de los alumnos que acoge. Esto significa que la escuela debe proporcionar una educación común basada en la heterogeneidad, por ello, la atención a la diversidad se convierte en una responsabilidad de la educación común, ya que las diferencias son inherentes a todo ser humano y están presentes en cualquier proceso educativo. Es, por tanto, una educación que valora y respeta las diferencias¹⁰ considerándolas como referentes que hay que contemplar para favorecer el desarrollo personal y social del alumno y no como un obstáculo que dificulta su proceso educativo.

En la actualidad la tartamudez se contempla como otra forma de marginación social. El tartamudo es a todas luces un ser marginado por la sociedad y por ello es necesario que la escuela y el maestro¹¹, desde el modelo de Educación Inclusiva atienda al alumno que tartamudea, como, una más, de las situaciones de diversidad que debe atender, pres-tándole los apoyos que su situación particular demanda y siempre en el marco normalizado en el que se contempla. Para JOA este planteamiento ha estado permanentemente presente en la consideración que debía darse al tratamiento educativo a la tartamudez.

Su fe en la rehabilitación de este trastorno se pone en evidencia cuando expresa:

“Saben muy bien nuestros maestros o directores de colegio que es un anacronismo creer que el tartamudo no tiene solución. En este proyecto rehabilitador hay dos instituciones que tienen un papel relevante en su realización: Familia y Escuela. Ambas son escenarios importantes para realizar adecuadamente el proceso educativo de la persona que padece tartamudez”.

Familia y tartamudez

Para JOA, un primer planteamiento a considerar en la corrección de este trastorno es la necesidad de ser apoyado mediante una atención educativa temprana, incluso antes de su escolarización y desde este planteamiento es importante señalar el papel relevante que tiene la familia como escenario primero que interviene en el desarrollo madurativo del niño: “¡Y qué fácil es de corregir el tartamudeo en sus principios! ¡Cuánto convendría que lo supiesen los padres, para remediar a tiempo esta tara!”¹² Y añade con contundencia, dando por conocido que deben estar informados: “Los padres, maestros, directores de colegio. Los mismos interesados, saben con precisión lo que hay que hacer ante el caso de un tartamudo.”¹³

10. El concepto de diversidad implica el reconocimiento de que todos los alumnos poseen unas necesidades educativas individuales, propias, desde las cuales se deben proveer aquellas situaciones de aprendizaje que favorezcan su desarrollo personal y su socialización. LOE, 2006.

11. Pensando cómo podría contribuir más y más a la desaparición del tartamudeo, me he persuadido que nadie mejor que los maestros y educadores pueden colaborar en esta ineludible tarea. Ordóñez Ancín, J. 1956, p. 5.

12. Ordóñez Ancín, 1956, p. 10.

13. *Ibidem*, p. 15.

El trabajo de los padres hacia el hijo que tartamudea debe abordarse en una doble perspectiva. Una, actitud de respeto hacia el tartamudeo del hijo: deben saber que el hijo necesita tiempo para establecer un proceso de comunicación adecuado y por ello no deben corregirles porque se pueden convertir su intervención en fuente de conflicto con consecuencias psicológicas que complican el problema existente.

Por otra parte está la respuesta emocional ante su tartamudeo: los padres son espejo donde se manifiesta las reacciones que muestran ante su tartamudeo. Si manifiestan una respuesta emocional intensa, ésta, se convierte en fuente de angustia y sufrimiento que es origen de conductas perturbadoras del desarrollo armónico y pleno de la persona. De ahí, la importancia que tiene, que los padres transmitan en positivo sus actitudes, que las manifiesten ante el hijo que tartamudea, porque se convierten en apoyos y refuerzos que ayudan a crecer en positivo a su hijo.

Escuela y tartamudez

Cuando el alumno se escolariza, la escuela se convierte en un escenario distinto y mas amplio que el familiar, y va a servir para apoyar o no al alumno en su proceso madurativo. Por ello, la escuela inclusiva ante el alumno que tartamudea debe crear oportunidades, aceptar, respetar valorar sus diferencias evitando por otra parte, los obstáculos y dificultades.

Es frecuente comprobar como un alumno que tartamudea es objeto de burlas por parte de sus propios compañeros promoviendo conductas de evitación como son la exclusión, el desarrollo de sentimientos de inferioridad, el aislamiento... por ello JOA advierte: "no consienta que los demás niños se burlen del afectado. Sería cruel." (Ordóñez Ancín, 1956).

También, los aspectos psicosociales y relacionales son importantes en el ámbito educativo escolar y en ellos, la postura de maestro, a través de la relación educativa, ejerce un rol importante en el proceso educativo. Desde el punto de vista inclusivo en el alumno que tartamudea supone que:

"El maestro puede realizar una obra incomparable en el campo de la ortofonía- está en sus manos el lograr que desaparezca casi totalmente la tartamudez en todos los que han de hablar el idioma de Teresa de Ávila, Andrés Bello y Rufino Cuervo. ¿Cuál ha de ser su actitud? Estar atento al modo de hablar de sus alumnos, a poco tiempo que lleve ejercitando su altísima misión fácilmente ha de encontrar en sus clases algún tartamudo." (Ordóñez Ancín, 1956, p. 3).

Y en esta relación educativa y acción tutorial, la actitud afectiva que manifieste el maestro es importantísima para reconducir positivamente el desarrollo educativo del alumno. No hay que olvidar que el profesor es una fuente de información emocional de gran trascendencia para el alumno.

"El maestro debe de tratar con cariño especial al niño que empieza a tartamudear. Déle confianza y aliento. Manifiéstele que ese defecto puede corregirse con suma facilidad. Dígale que procure hablar con calma y lentitud y que quite el miedo de hablar; que no es menos que sus compañeros . Hasta puede insinuarle que el síntoma del tartamudeo suele acusar mayor talento que el de la generalidad. Que hombres de los más eminentes también hablaron así. De esta manera, el niño se verá protegido por su

maestro o director del colegio; lo agradecerá delicadamente, y, en la mayor parte de los casos, le bastará esa táctica para que el niño no sea en su vida tartamudo.”

Y continúa el párrafo añadiendo un planteamiento relevante que debe estar presente en la Educación Inclusiva y dice así: “Procure el maestro que el niño tartamudo sea en todo como los demás, que actúe como uno de tantos y, mejor aún, con preferencia a los otros hasta que venza su defecto.”

Y todavía añade más:

“No se trata de mimar ridículamente, que sería fatal, sino que se intenta matar en sus nervios un vicio que echaría a perder, seguramente, a hombres, y acaso de gran valer.

Siga vigilando al paciente hasta ahuyentar todo peligro de contraer ese defecto que a tantas inteligencias privilegiadas ha obstaculizado.

Nadie sabe cuanto bien puede hacer el maestro con este modo de proceder. Él, que tanto quiere a los niños, se verá feliz, impidiendo que cunda esa tarea entre sus alumnos.” (Ordóñez Ancín, 1956, pp. 18-19).

Todos estos planteamientos, constituyen un auténtico tratado educativo. No se puede condensar mejor en tan escasas líneas y que analice de manera más clara desde los planteamientos de este autor, lo que debe ser marco de una Teoría de la Educación Inclusiva.

Otra preocupación de JOA relacionada con la educación del tartamudo, fue la formación del maestro. Estimaba que era necesario introducir el conocimiento de la tartamudez en la escuela, promoviendo en los maestros una formación que les capacite para abordar su prevención y corrección desde el propio ámbito escolar. En esta tarea, participó también desde su cargo de director de la Escuela Especial de Ortofonía desde su creación en 1951, hasta su falleciendo en 1963.

Finalmente, como CONCLUSIONES de lo expuesto en esta comunicación, quiero resaltar las siguientes aportaciones del pensamiento educativo de D. Jesús Ordóñez Ancín a una concepción inclusiva del tartamudo:

- Se le debe considerar pionero en el tratamiento de la tartamudez de forma institucionalizada y a través de un enfoque multidimensional e integrado con carácter claramente educativo.
- Es, también, un precursor en sus planteamientos educativos de la tartamudez desde una concepción inclusiva en la escuela.
- En este mismo sentido, desde su actividad educativa, es un adelantado en reivindicar la necesidad de dotar al profesorado de una formación, que les capacite para saber proporcionar el apoyo que reclama la diversidad de alumnos que tiene presencia en el aula, entre ellos los tartamudos.
- Destaca asimismo, en reclamar la necesidad que presentan los alumnos que tartamudean, de ser apoyados en el trastorno que padecen mediante una atención educativa temprana, incluso antes de su escolarización y en estrecha colaboración con la familia.
- Finalmente, reconoce que los apoyos educativos que requieren los alumnos con tartamudez, para promover adecuadamente su proceso educativo, deben recibirlos en contextos y ambientes normalizados lo menos restrictivos posibles.

Bibliografía

Obras publicadas de Ordoñez Ancín, J.:

- (1956). *La tartamudez escolar*. Madrid: Studium, ediciones.
(1966). *Intenta vencer la timidez*. Madrid: Studium, ediciones.
(1968). *Intenta cultivar la voluntad* (3ª ed.). Madrid: Studium, ediciones.
(1970). *Intenta nervios de acero*. Madrid: Studium, ediciones.
(1973). *Ejercicios de lenguaje*. Madrid: Studium, ediciones.
(1973). *Curso por correspondencia*. Madrid: Studium, ediciones.
(1973). *Intenta cultivar tu vida interior*. Madrid: Studium, ediciones.
(1973). *Intenta conseguir el amor de Dios*. (3ª ed.). Madrid: Studium, ediciones.
(1973). *Intenta vencer la tartamudez* (3ª ed.). Madrid: Studium, ediciones.
(s/f). *Ejercicios de lenguaje*. Madrid: Studium, ediciones.
(s/f). *Curso por correspondencia*. Madrid: Studium, ediciones.